

ENVÍO

---

# Celebración ecuménica por Memoria, Verdad y Justicia

20 de mayo de 2026

---

Dios de la vida,

Esta noche nos encontramos  
alrededor de la misma pregunta que no calla:  
¿dónde están?

No es la primera vez que esa pregunta se eleva al cielo.  
Vos conocés el dolor de los que mueren en la injusticia.  
Conocés el llanto de los que quedan esperando.

La Pascua nos dice que vos tampoco olvidás,  
que los que mueren en manos de la violencia y el poder  
no quedan sepultados en el silencio.

Que la muerte no tiene la última palabra.

Esa es nuestra fe. Esa es nuestra esperanza esta noche.

Nos encontramos en el canto, que dice que todavía cantamos.

Que a pesar de todo, todavía cantamos.

Nos encontramos en la palabra profética, antigua y siempre nueva:  
actuar con justicia, amar la misericordia, caminar humildemente.

Nos encontramos en los testimonios de quienes saben, desde adentro,

lo que cuesta sostener la memoria,

lo que vale no rendirse,

lo que significa seguir preguntando cuando el mundo prefiere olvidar.

Jesús estuvo siempre del lado de los que sufrían.

Caminó con los que lloraban.

Se detuvo ante el dolor que los demás preferían no ver.

Tocó a los que nadie tocaba.

Preguntó los nombres de los que habían sido borrados.

Esa es la tradición en la que nos paramos esta noche.

Esta noche volvemos a saber que no estamos solos.  
Que la memoria tiene rostros, tiene voces, tiene nombres.  
Que la verdad, aunque tarde, no se detiene.  
Que la justicia, aunque duela esperar, sigue siendo posible.

Ahora salimos a caminar.  
No solos. Con miles de personas más  
que esta noche eligen no callar  
y gritar con su silencio.

Acompañanos a quienes salimos de aquí.  
A los que cargan una pérdida que no cierra.  
A los que sostienen la pregunta con esfuerzo, año tras año.  
A los que todavía esperan una respuesta  
y no han dejado de esperarla.

A los jóvenes que tomaron esta causa como propia  
porque entendieron que la memoria no es del pasado,  
sino del futuro.

Que la justicia no sea solo un anhelo.  
Que la misericordia nos mueva a actuar, no solo a sentir,  
y nos dé la fuerza de seguir exigiendo verdad  
sin que el peso de tanta injusticia nos aplaste el corazón.

Que el silencio de esta noche hable más fuerte que muchas palabras.  
Que este encuentro y esta marcha dejen huella  
en cada uno de nosotros  
y en la memoria de este pueblo.

Que así sea.